

Miguel de Cervantes

Historia del Caballero Encantado

Traducción de Lin Shu de
El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha

Traducción, introducción y notas de Alicia Relinque

 MIL GOTAS
EDITORIAL



GINGER APE BOOKS&FILMS



Con el apoyo de:
Instituto Cervantes
Director: Luis García Montero
Embajada de España en la República Popular China
Embajador: Rafael Dezcallar Mazarredo

La presente edición ha sido posible gracias a la iniciativa del Instituto Cervantes y de sus centros en China (Biblioteca Miguel de Cervantes de Shanghai e Instituto Cervantes de Pekín), y ha contado con la colaboración de la Embajada de España en la República Popular China.

Título original: *Moxia Zhuan* [Historia del Caballero Encantado]
Autores: Miguel de Cervantes, Lin Shu [traducción de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605)]
Introducción, traducción y notas: Alicia Relinque Eleta

Editores: Inma González Puy (Biblioteca Miguel de Cervantes de Shanghai),
Editorial Mil Gotas, Ginger Ape Books&Films
Diseño de maquetación y cubiertas: Rodrigo Mateos y Xiong Xiong

Primera edición: abril de 2021

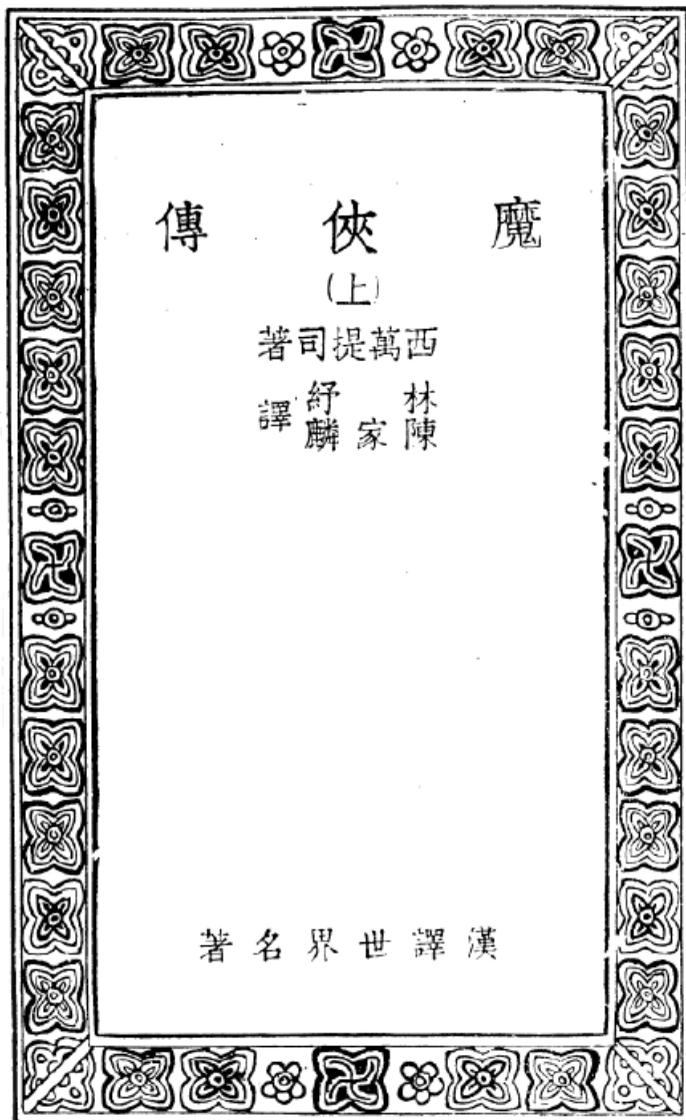
© Del texto, 2021: Alicia Relinque Eleta
© De los textos introductorios: sus autores
© De la imagen de cubiertas: Liu Bangyi
© De la presente edición, 2021: Ginger Ape Books&Films, S. L.; Editorial Mil Gotas; Instituto Cervantes en Pekín, Biblioteca Miguel de Cervantes de Shanghai, Embajada de España en la República Popular de China

© Copyright.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Edición española:
ISBN: 978-84-121689-5-2
Depósito legal: AL 819-2021
Impreso en España
Edición argentina:
ISBN: 978-98-747109-1-8
Impreso en Argentina
THEMA: FBC / 1DSE / 2ADS / 3MGB
NIPO: 110-21-015-X

WWW.GINGERAPEBOOKS.COM /
WWW.1000GOTAS.COM



魔 俠 傳

(上)

西萬提司著

林 陳
紆 麟
譯 家

漢 譯 世 界 名 著

Edición original de *Historia del Caballero Encantado*, 1922,
Shanghai Commercial Press.

HISTORIA DEL CABALLERO ENCANTADO¹

1 *El Quijote* de 1605 salió publicado en cuatro partes (1ª, capítulos I a VIII; 2ª, IX a XIV; 3ª, XV a XVII; y 4ª, XVIII a LII); esta distribución es la que aparece en la versión china de Lin Shu y Chen Jialin (1922; en adelante LS). Solo algunas de las versiones inglesas, fuente de referencia para estos, mantienen dicha distribución; entre las que así lo hacen está la de Motteux (1700-1703; en adelante M), la de Jarvis (1742; en adelante J) y la edición de Daly y Cadwell (1842; en adelante D). Esta división perdió su sentido con la aparición, en 1615, de la segunda parte del *Quijote*. La edición de Francisco Rico para el Instituto Cervantes (Vol I, 1998) —que es la que utilizaremos como original; en adelante VO— mantiene la separación en cuatro partes, pero con números de capítulo consecutivos del I al LII.



PRIMERA PARTE



Capítulo I²

En la Mancha había un lugar, un lugar cuyo nombre no es preciso que mencione, a medias situado entre Aragón y Castilla³. En aquel lugar vivía un hombre apegado a las antiguas tradiciones que gustaba de usar lanza y adarga, caballo veloz⁴ y perro cazador; aquellas eran armas de antaño, y como el hombre veneraba el pasado, las seguía usando resistiéndose a abandonarlas. Se alimentaba sobre todo de vaca, y se abstenía de cordero. Y así era día tras día, sin variar de ningún modo⁵. Su renta no era pequeña, pero en el yantar consumía de ella tres partes. La cuarta restante la destinaba al vestido. Siempre vestía de terciopelo, tanto para sus sayos como para su calzado, y con ropajes de paño tejidos en casa. Aquel hombre no había contraído matrimonio. Tenía en casa un ama que pasaba los cuarenta, una sobrina que no llegaba a los veinte y un criado que se ocupaba de trabajar el campo y alimentar al caballo, de correr cuando un asunto urgente lo requería y de regar el jardín cuando era preciso. Frisaba su edad los cincuenta. Aun enjuto y seco de carnes, era fuerte y amigo de la caza. Algunos dicen que su apellido era «Quisada», otros que «Quijada». Yo en mi libro solo me referiré a él como «Quisada», aunque, si nos atenemos al sonido y al sentido, llamarlo «Quijana» sería lo correcto⁶.

2 En LS se eliminan los epígrafes que describen el contenido de los capítulos —algo que mantienen todas las versiones inglesas consultadas—. Esta eliminación resulta aún más extraña si se tiene en cuenta que también era una práctica habitual de la tradición literaria china, en cuyas grandes novelas aparece siempre, junto al número del capítulo, un par de frases explicativas sobre el mismo.

3 La explicación sobre que La Mancha está situada a medias entre Aragón y Castilla, no aparece en muchas de las versiones inglesas del Quijote, solo la hemos encontrado en M, J y D.

4 En lugar del «rocin flaco» empleado en VO, LS utiliza el término *junma*, que podría traducirse como ‘caballo ligero’, ‘corcel’. Quizá esta transformación viene derivada del término inglés *lean* utilizado en J y M, cuyas acepciones son ‘magro’, ‘flaco’, pero también ‘esbelto’, y que transforma considerablemente la imagen inicial de Rocinante y, en cierta medida, también la de don Quijote.

5 LS elimina los detalles concretos sobre la alimentación de don Quijote, entre ellos, la referencia a los *duelos* y *quebrantos* y el ayuno de los viernes.

6 En VO, el sobrenombre/apellido del Quijote aparece como Quijada, Quesana y Quijana, transliterados en chino como Guishada, Guikeshada y Guikeshanna [sonidos aproximados: Kuishata, Kuikeshata y Kuikshana]. En M, solo Quijada y Quesada, y no Quijana, que sí aparece en J y D. En LS se utilizará en casi toda la novela el nombre Quisada.

Quisada, hombre de proveccta edad, andaba ocioso, así que se daba a leer continuadamente libros de los que relataban historias de antiguos caballeros errantes que combatían a los poderosos y socorrían a los débiles. Tan embriagado estaba en los humores de aquellos libros que olvidó casi el ejercicio de la caza y aun la administración de su hacienda, y hasta tal punto prendieron en su corazón aquellos hombres del pasado, que llegó a vender sus fanegas de tierra tan solo para comprar esos libros, y en esta lectura invertía todos sus días. De todos, ningunos le satisfacían tanto como los que compuso Feliciano de Silva, por la claridad de la descripción, una trama en extremo interesante y un lenguaje redondo como perlas. Los libros describían, de una forma vivaz, cómo los caballeros errantes andaban entre la vida y la muerte⁷, las venganzas que por otros tomaban, o los encuentros gozosos entre hombres y mujeres. En los libros se decía: «Vuestras razones de las mis razones difieren, y malinterpretando mis intenciones actuáis, hasta el punto en que mis palabras os hieren, y por ello a que no las uséis de modo desvariado vuestro siervo ahora os requiere». Y recogían también: «Grande es el universo mundo, altas las estrellas y constelaciones, así de grande sois vos en esta era; en este mundo de altos cielos y vasta tierra habitáis, y la grandeza de este cielo y esta tierra habréis de disfrutar»⁸.

Quisada no alcanzaba en modo alguno a desentrañar el sentido de tales palabras, y día y noche los pasaba pensando en ellas. Eran las mismísimas palabras pronunciadas por el filósofo Aristóteles⁹; el hombre ahora ya estaba muerto, y aunque se levantara de su tumba no lograra en modo alguno iluminar el entendimiento de Quisada. En cuanto a los libros de Belianís, le disgustaban sobremanera. Contaban cómo en tiempos de guerra siempre sufría heridas y amarguras, y a Quisada le desagradaba leer aquellas palabras; y despreciaba profundamente la falta de ciencia de esos médicos que, de

7 En el texto aparece, literalmente, *chu sheng ru si* 'salir a la vida y entrar en la muerte', una expresión empleada en el *Laozi* (s. IV a. C., cap. 50) para referirse al transcurso de una vida. La expresión será retomada más tarde para convertirse en *chengyu*, como referencia a quien camina entre la vida y la muerte, alguien capaz de arrostrar cualquier tipo de peligro, por ejemplo, en la novela *Sanguo yanyi* o *Romance de los Tres Reinos*, (s. XVI, cap. 13), donde el general Yang Feng describe cómo sus tropas 'caminaron entre la vida y la muerte, arrojando flechas y piedras...'.
 8 El *Quijote* imita el enrevesamiento de las novelas de caballerías —que precisamente intentaban mostrar la «escasa claridad y las intrincadas (entricadas) cláusulas de Silva» (VO, p. 38)—. La segunda cita en LS, siguiendo a J —y a diferencia de VO—, muestra una sentencia completa.

9 LS atribuye las dos citas a Aristóteles —algo que no hace ninguna de las versiones en inglés—. En VO parece que son, en parte, el farrago y, en parte, el desquiciamiento de don Quijote los que impiden que las comprenda. Al eliminarse el primero en LS, parece que es solo el desquiciamiento de don Quijote el que le impide entenderlas.

ningún modo, lograban hacer revivir a los caídos. Además, a veces en los libros de Belianís el sentido quedaba inacabado¹⁰, y le hubiera gustado buscar al autor para que completara lo que faltaba o tomar él mismo el pincel¹¹ y darle fin, y los conocedores saben que Quisada poseía sobrado talento para ello y, dado que la gracia y estilo de su conversación eran apreciables, hubiera podido hacerlo si otras faenas no se lo estorbaran. Quisada solía discutir con un cura¹² que había en el lugar; hombre docto y de vastos conocimientos, era graduado en Cigüenza y fue célebre en un tiempo. Quisada discutía con él sobre cuál había sido mejor caballero, Palmerín de Inglaterra o Amadís de Gaula. De tanto en tanto el barbero, y buen cirujano¹³ del pueblo, llamado Nicolás, decía que ninguno de ellos llegaba al Caballero del Febo¹⁴, y que si alguno se le podía comparar era don Galaor, hermano mayor de Amadís, cuyas cualidades no le quedaban a la zaga. En cuanto a las aventuras y hazañas militares del Caballero del Febo, eran de lo mejor, y él era de buena condición, dadivoso y gallardo. En nada se asemejaba a Amadís, caballero de corto entendimiento que no podía compararse con su hermano en valor.

Quisada no entraba a disputar con ellos, mas se enfrascaba en la lectura de aquellas novelas día tras día y noche tras noche, y así comenzó a secársele el cerebro. Disparataba su pensamiento cavilando en las causas de vidas y muertes, amistades y pendencias, y como torno de pozo, subía y bajaba sin gobierno¹⁵. Su hablar perdió la medida, y llegó al punto de tomar por ciertas las profecías de los adivinos, sumido en una desafortada búsqueda que fue

10 En VO se describe como una de las virtudes del autor de *Belianís* el dejar la promesa de continuar la aventura en otro libro; LS interpreta, erróneamente, que el sentido de la historia queda *inacabado*, y que, por ello, de no encontrar a su autor, el propio don Quijote la terminaría.

11 En China, el instrumento fundamental para la escritura era el pincel (*bi*, un carácter compuesto por el radical de bambú, más una mano que toma un pincel). Con el tiempo, y combinado con otros caracteres, acabará refiriéndose también a otros medios de escritura (p. ej.: *ganbi* ‘pluma’ [el pincel de acero] o *qianbi* ‘lápiz’ [el pincel de plomo], y en muchas ocasiones se utiliza solo *bi*, como significante de cualquiera de los anteriores).

12 En J aparece «priest»; en M, «curates», y añade en nota «*In Spain the curate is the head of the parish, and he has the cure of souls*». LS utiliza *mushi* ‘pastor’, que es un término genérico para referirse a los religiosos de las iglesias cristianas (católica o protestante).

13 LS sigue aquí a J, que describe a Nicolás como «*barber-surgeons*».

14 Para referirse al Caballero del Febo, LS utiliza la transliteración *Shan*, probablemente tomada del sonido *sun* (‘sol’ en inglés), debido a que los traductores ingleses optaron por traducir el nombre como «*Knight of the sun*», J; y «*Knight of the Sun*», M.

15 LS añade la metáfora del torno de pozo que gira arriba y abajo sin control (*shangxia lulu buzhi suo gui*). La imagen del torno de un pozo se encuentra en la literatura china normalmente asociada al sonido del traqueteo de un carro en marcha que acerca o aleja a un ser querido, pero también asociado a cierta *turbación* del corazón, como, por ejemplo, en un verso de Xiang Anshi (m. 1208), que dice ‘Mi caminar es el torno de un pozo, sube hacia el oeste y baja después al este’. El propio Lin Shu, en su traducción, celebrísima en la época, de

agostando sus entendederas. Decía él que el Cid Ruy Díaz había sido muy buen caballero, pero que ni de lejos podía compararse con el Gran General de la Ardiente Espada¹⁶, que con un solo revés de su largo acero podía cortar la cabeza a dos hombres descomunales. Mejor estaba con Bernardo del Carpio, otro héroe de aquellos tiempos, porque en Roncesvalles había muerto a Roldán¹⁷ que sabía de hechicerías, levantando su cuerpo y dejándolo caer en tierra, su fuerza había sido la de Hércules de Grecia cuando dio fin a Anteo, el que se decía hijo de la Diosa Tierra, también hechicero de los que confundían al mundo. Quisada solía decir mucho bien de Morgante, porque con ser un bárbaro¹⁸, era afable y cortés en sus formas y con maneras de caballero. Y aun también elogiaba grandemente al llamado Reinaldos de Montalbán, del que decía que cabalgaba y saqueaba él solo, y al que no arredraba defensa alguna, por fuerte que fuera, y que hasta llegó a Arabia, donde robó aquel ídolo de Mahoma que era todo de oro¹⁹. Al que detestaba sobremanera Quisada era al ruin Galalón, hombre de corazón alevoso y desleal, que en Roncesvalles había traicionado al ejército francés²⁰. De aquellos que gustaba o abominaba, uno tras uno, informaba a su familia, pues le parecía conveniente medirlos a todos.

Acaeció que un día, a deshora, se le vino el pensamiento de hacerse caballero para el aumento de su honra y el servicio de sus compatriotas, e irse por todo el mundo, con coraza y lanza en ristre, vengando a unos por los agravios sufridos, y enfrentándose a todos aquellos peligros que los libros

La Dama de las Camelias (Bali huachanü yishi, 1899), vierte la frase «*De temps en temps mon coeur bondissait de joie et d'amour dans ma poitrine*» (Dumas, 1852, p. 139) como 'Mi corazón parecía subir y bajar como torno de pozo' (*Xin you shangxia ru lulu*, cap. IX); de este modo, la locura de don Quijote queda muy matizada, aproximándolo a un héroe más enamorado que enloquecido. Según el investigador del Quijote M. Valle, Lín Shu acierta, aunque sea por casualidad, porque el Quijote es, en el fondo, un poema de ausencia, al modo garcilasiano, de 900 páginas.

16 La transliteración del nombre «Caballero de la Ardiente Espada» se hace en LS a partir de la traducción al inglés: «*The knight of the Burning Sword*» se convierte en Bolinsuo (*Bolin* transliteración de *burning*, y *suo*, de *sword*), perdiendo toda referencia al significado del nombre. En J se explica en nota que este personaje era «*a famous Spanish commander*», de ahí que LS añada «Gran General».

17 LS sigue a M, donde el personaje de Roldán aparece traducido como Orlando (*Alandu* en chino)

18 En VO se habla del «gigante Morgante», mientras que LS utiliza la palabra *man*, término genérico que se refería a las 'poblaciones bárbaras (no chinas) del sur'.

19 La referencia a Arabia —como la anterior a Grecia, cuando se menciona a Hércules—, no aparece en ninguna de las versiones cotejadas del inglés. Parece más una inclusión explicativa de LS para el lector chino, al referirse a personajes con los que podía no estar familiarizado. Por otra parte, interpreta que el *abroad* utilizado en aquellas (por *allende* en VO) se debía referir a Arabia, donde le debió parecer apropiado situar el «ídolo» de Mahoma.

20 Esta descripción de Galalón (Ganelón) está incluida en nota en J.

contaban que los caballeros andantes enfrentaban, sin jamás huir, y donde acabándolos cobrase fama. Con una risa de desvarío dio por buena la traza. Y lo primero que hizo fue buscar una coraza y una celada de hierro que habían sido de sus antepasados, las limpió, pues andaban tomadas de orín, y se las ajustó. Pero la celada había perdido una pieza de hierro, así que de cartones gruesos hizo otra que pintó de negro²¹; vistos de lejos los cartones hacían la apariencia del hierro. En esta industria pasó una semana y luego quiso probarla, sacó su espada y al primer golpe el cartón se hizo pedazos. La tornó a hacer de nuevo, poniéndole unas barras de hierro por dentro y consideró que de aquella manera podía usarla, y sin querer hacer nueva experiencia de ella, pensó que así bastaba para protegerse el rostro.

Listas, pues, celada y coraza, pensó en hacerse con un buen caballo y así fue luego al establo a ver a su rocín. Aunque flaco y casi en los huesos, le pareció que ni el caballo de Alejandro con él se igualaba. El caballo de Alejandro se llamaba Bucéfalo, también la mejor elección como nombre. Quiso ponerle nombre a su rocín y cuatro días se le pasaron pensando en ello. Se decía él a sí mismo que caballo de caballero famoso, y tan bueno él de por sí, debía llevar un nombre de igual gracia que declarase sus virtudes; y que estaba muy puesto en razón que no tuviera nombre no siendo su amo caballero, mas mudando su señor en famoso caballero, así debía tener el caballo un nombre de alcurnia. Y cuatro días²² pasose añadiendo y cambiando muchas veces, y al fin vino a llamarlo «Rocinante». *Rocín* que era como decir un caballo ordinario, y *ante*²³ que señala el tiempo pasado. El nombre señalaba lo que había sido antes y lo que iba a ser desde hoy, un caballo con dignidad.

Quiso entonces ponerse a sí mismo nombre, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar «don Quijote²⁴». Pero acordándose de que el valeroso caballero Amadís añadió el nombre de su patria por darle gloria, así quiso añadir al suyo el nombre de La Mancha.

21 La referencia a que la pintura sea «de negro» no aparece en ninguna de las fuentes inglesas consultadas.

22 En LS no está claro si estos «cuatro días» son los mismos que había mencionado antes, lo que sumaría un total de ocho el tiempo que pasa don Quijote pensando en el nombre de Rocinante —en VO se habla solo de «cuatro días»—. A lo largo de la novela, en diferentes ocasiones, parece producirse una reiteración de la información; probablemente esta es debida a la repetición en la transmisión de dicha información de Chen Jialin a Lin Shu.

23 LS translitera la palabra como *anti* (sin significado en chino), en lugar de traducirla, e incorpora la breve explicación —que incluyen tanto M como J en nota— de que *anti* significa ‘el pasado’.

24 El *don* del nombre, en LS, se incluye como transliteración del nombre propio (en *pinyin*, don Quijote se translitera Tang Guikesuti, sonido próximo a Tan Kuikesuti), sin marca alguna de ser un término de tratamiento, siguiendo las versiones inglesas que mantienen el *don*

Limpias, pues, sus armas, preparado el rocín, y escogido para sí un nombre gallardo, se dio a entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una hermosa dama para hacer de ella su sostén²⁵, ya que los caballeros de este mundo han de tener una bella dama como compañera, pues caballero sin compañera era árbol sin ramas ni hojas, un cuerpo sin alma. Decíase él:

—Si yo, en mis andanzas, por la fortuna que pueda encontrar, doy con un héroe de alcurnia, y logro con mi espada partirle por mitad el cuerpo, o abrirle el vientre, finalmente, le venzo y le rindo, y logro fama, ¿cómo no he de tener una bella dama ante la que, desde su posición, y como muestra de aprecio, ese gigante²⁶ entre y se hince de rodillas, humillado y rendido? Dirá: «Soy el famoso rey de la ínsula Malindrania²⁷, a quien venció en singular batalla don Quijote, el cual me mandó que me postrase ante su bella dama, para que despongáis de mí a vuestro talante».

¡Oh, cómo se heló cuando se hubo escuchado diciendo este discurso! Pensó: «Su corazón me pertenecerá». Resulta que un vecino de la parte oeste²⁸ tenía una hija de la que Quisada andaba enamorado, aunque los sentimientos de la muchacha, en modo alguno, estaban puestos en Quisada. Llamábase Aldonza Lorenzo, y a esta le pareció ser bien convertirla en dama de sus pensamientos; y, buscándole nombre que se encaminase al de princesa o gran señora, vino a llamarla «Dulcinea», a lo que añadió «Toboso» por ser este el nombre del lugar.

en español. Es probable que el lector inglés supiera que *don* era un tratamiento, pero muy difícil que el lector chino pudiera colegirlo.

25 La expresión que hemos traducido como «hacer de ella su sostén» (*wei zhi neizhu*, literalmente ‘convertirla en ayuda de interior’) se refiere a *hacerla su esposa*; el término *neizhu* ‘ayuda de interior’ proviene de la idea de que las mujeres son *las personas de interior* y acabó generalizándose como término para referirse a la *esposa*.

26 En este caso, en LS se utiliza, por primera vez, el sustantivo «gigante» (*juen*).

27 En realidad, la transliteración de Malindrania es, extrañamente, Makuania, introduciendo un sonido *kua* que no existe en el original; por otra parte, no aparece el nombre del rey Caraculiambro. Podría deberse a una confusión de los dos nombres integrando el sonido *kua*, correspondiente a este último, en el primero. En J, M y D se reproducen con exactitud los dos nombres de VO.

28 Ni en VO ni en las versiones inglesas consultadas aparece la referencia al *oeste*. En este caso, parece una clara inclusión de LS, pues es un *topos* recurrente en la tradición literaria china situar a las mujeres que despiertan pasiones en el oeste. Véase, por ejemplo, el *Meiren ju* o *Rapsodia de la Persona Hermosa* de Sima Xiangru (179-117 a. C.) o *Xixiang ji* o *Historia del ala oeste* de Wang Shifu (s. XIII).

Capítulo II

Hechas, pues, estas cien prevenciones, estimó conveniente partir como caballero andante, apretándole a ello la falta que él se decía que hacía en el mundo, pues abundaba este en sinrazones, en tuertos sin enderezar, y en personas que padecían agravios sin enmendar. Y así, pensando en cómo poner en marcha su propósito, a primeros del otoño,²⁹ una mañana, antes del día, Quisada, sin dar parte a persona alguna de su intención, puso en efecto su pensamiento, se ajustó celada y coraza, embrazó su adarga, tomó su lanza y subió a Rocinante. Salió por la puerta de atrás, con semblante grave y solemne, parecióle que su traza alcanzaría buen suceso. Mas apenas había avanzado un poco, cuando le asaltó un terrible pensamiento, y es que los caballeros andantes del mundo, siendo todos gallardos nobles, debían ser armados como tales. «¿A quién habré de pedirle que lo haga? Sin haber sido armado, según dicen las normas de la caballería, no podré medirme en justa manera con los demás caballeros». Pensó también que al ser su primera salida debía ir todo de blanco, sin empresa en el escudo, al que solo podría añadirla una vez que hubiera derrotado a un famoso caballero. Sin estas providencias no podría ser armado uno de ellos. Estos pensamientos le hicieron titubear un momento, mas luego porfiar en su negocio; y decidió lanzarse primero al camino, para luego buscar quien lo armase caballero; en lo de las armas blancas, pensaba limpiarlas hasta dejarlas de lo más lucientes; y con esto se aquietó y prosiguió el camino que su caballo quería, confiado en que recorrería así las tierras donde lograr su propósito y alcanzar la fama.

Sobre el animal, seguía diciéndose:

—En los tiempos venideros alguno quizá escribirá mis aventuras y dará forma a mi historia, que comenzará en este instante. En el libro se leerá de esta manera: «Despuntaba el alba un día, el caballo aún dormido, apenas despierto, cuando don Quijote, que no era hombre dado al sueño, tomó su lanza, espoleó a su caballo y partió para ser caballero. De su casa

29 En el calendario lunar chino, el principio del otoño (*chuqiu* ‘primer otoño’) se refiere al séptimo mes (que a veces se identifica con julio, aunque no se corresponde exactamente). Según un famoso verso de Cao Zhi (192-232) es en estos ‘primeros de otoño’ cuando ‘el aire fresco comienza’. En VO se dice que la partida fue un día del mes de julio, y «de los calurosos» (es decir, de los momentos más calurosos del año), lo que contrasta con el «a primeros de otoño» de LS, pues es cuando el calor ya deja de ser tan fuerte.

se dirigió hacia Montiel y entabló contiendas por los caminos³⁰». Dichosa y resplandeciente edad aquella adonde esculpirán en piedra las hazañas de este héroe, que sirva de ejemplo de los que han de venir, dando cuenta de los servicios que rendí.

También le hablaba al caballo, diciendo:

—Rocinante, a tal empresa, tal amo; tú has de ayudarme en buena hora a triunfar en ella.

Luego volvía pensando en Dulcinea:

—¡Oh princesa, dueña de mi corazón! Dispuesto estoy por vos a acometer los peligros, ¿y aún no consentís en tomarme por humilde siervo?

Conforme avanzaba pensábalo así, recordando además las hazañas que había leído en sus libros. Con esto, el sol entraba ya con tanto ardor, que fuera bastante a derretirle los sesos, y sentíase un calor intolerable.

Todo aquel día caminó sin acontecerle cosa alguna, de lo cual se desesperaba, porque quisiera topar con caballero con quien medir sus fuerzas, mas con nadie se cruzó. Hay quienes dicen que la primera aventura fue la de Puerto Lápice³¹; otros que fue cuando por vez primera vio molinos de viento tomándolos por caballeros, y los embistió con su lanza en ristre³². Pero el que esto escribe, lo que ha oído contar³³ es que él anduvo todo aquel día y, al anochecer, su rocín y él se hallaron cansados. Detuvo entonces don Quijote a su rocín, mirando en derredor por ver si descubriría la casa principal de algún noble³⁴. Llegó hasta una majada de pastores, para pedir algo que comer, y vio entonces, con grandísimo alborozo, una venta. Diose prisa a caminar y llegó a ella a tiempo que anochecía.

30 El tono satírico del original, burlándose de las descripciones afectadas de los libros de caballerías, que recogen también M y J, desaparece en LS, donde se utiliza un lenguaje algo arcaizante, pero sin un tono afectado burlesco.

31 En M aparece completo el nombre «Puerto Lápice». En J y D figura «*the straits of Lapice*». Por tanto, de haber seguido la primera, LS hubiera incluido *puerto* en la transliteración del nombre.

32 Esta información adelantada —y, en principio, cuando menos, defectuosa, pues habla de *caballeros* en vez de *gigantes*— sobre el enfrentamiento entre don Quijote y los molinos, no aparece en VO —ni en las versiones inglesas—, lo que muestra que los traductores conocían ya de su existencia.

33 En la tradición china, los cronistas suelen utilizar la fórmula retórica ‘oír contar’ (*wen*) como fuente de información fidedigna para fundamentar sus afirmaciones, sean estas adquiridas como rumores o habiéndolas leído; y, en los más de los casos, cuando es su propia opinión, para *desplazar* al sujeto que la generó.

34 Se ha vertido la palabra *castillo* (que sí aparece en las versiones inglesas) en «casa principal de algún noble» (*guijia zhi biye*), probablemente porque el término en chino (*chengbao*) hace referencia a un gran espacio amurallado, y no a uno habitable.

Estaban a la puerta dos mujeres, destas del partido, las cuales iban a Sevilla³⁵ con unos arrieros que en la venta aquella noche acertaron a hacer jornada. Luego que don Quijote vio la venta la representó no como venta, sino como noble mansión³⁶ de un príncipe o un duque. Alzó la vista y en su imaginación todo eran altas torres y afilados chapiteles, todo al modo de lo que había leído en sus libros.

Fuese llegando a la venta, cuando de improviso detuvo a Rocinante, esperando que, como se contaba en los libros, siendo una mansión noble, debía tener una guardia de palacio³⁷, que viendo que llegaba caballero, dábanle la bienvenida al son de tambores y cuernos³⁸. Viendo que no era así, quedose suspenso y confundido, pero el caballo sin atender al hombre se dio prisa por llegar al heno. Parecióronle a don Quijote aquellas muchachas sirvientas que, delante de la casa, tomaban el fresco. En esto sucedió que un porquero que andaba recogiendo, a la caída de la tarde, su piara en una casa vecina, tocó un cuerno. Al instante se le representó al caballero que algún guardia de palacio hacía señal de su venida; y así, con extraño contento, entró a la venta a lomos del caballo. Las dos mozas del partido, como vieron venir un hombre de aquella suerte, llenas de miedo se iban a entrar en la venta; pero el caballero, alzándose la celada y descubriendo su rostro, les dijo:

—No temáis. Caballero soy y en modo alguno habré de ofender a dama alguna; y siendo como sois de alta alcuernia, yo, como caballero, debo rendiros respeto.

Miráronle las dos mozas que alcanzaban solo a verle la mitad del rostro, mas cuando se oyeron llamar damas de alta alcuernia, tomáronse a reír muy de gana. Don Quijote, encolerizado, les dijo:

—Mis distinguidas doncellas, dejadme haceros notar que toda dama de alta alcuernia, en justicia, debe reverenciar el decoro y venerar la modestia.

35 Parece que ha habido un error en la transliteración de *Sevilla* (Ximilu, que sonaría Shimilu). La segunda sílaba (*mi*) podría ser una errata por un carácter parecido gráficamente pero pronunciado *wei*. De hecho, en apariciones posteriores (*vid.* cap. VII) la transliteración de Sevilla es Xiweiluo, más próximo a como sonaría *Sevilla* en inglés.

36 Aquí LS vuelven a eludir la palabra *castillo* y la transforman en *didi* (que se refiere a la residencia de un noble o alto funcionario, y aquí hemos traducido como «noble mansión»).

37 En VO se menciona que don Quijote espera que «algún enano» anunciase su llegada; LS lo transforma en «guardia de palacio». J, D y M mantienen «*dwarf*» (enano), pero esta última, explica en nota (v. II, p. 445) que el anuncio de alguna llegada la realizaban centinelas o guardas, y que a menudo eran enanos quienes cumplían esa misión. La modificación de la palabra puede deberse a que en China los enanos/bufones nunca ejercieron esta función, a la que podría sumarse la información proporcionada al respecto en M.

38 Frente a las «trompetas» de VO, en China la bienvenida a un palacio solía hacerse con 'redoble de tambores y toque de cuerno' (*ja gu chui jiao*).

¿Cómo es que, en viéndome, dispenséis burla a este huésped? Mas no es mi voluntad afearos la falta, sino haceros saber que, con gusto, me convertiré en vuestro siervo³⁹.

El lenguaje, no entendido por las mozas, acrecentaba en ellas la risa y en él el enojo, y hubiera empuñado sus armas si en aquel punto no saliera el ventero. Era hombre gordo, y su único afán en todo el día era estar sentado en buena paz y evitar cualesquiera tareas y cuitas, el cual, viendo aquel caballero vestido y armado muy a lo antiguo⁴⁰ y rancioso, no estuvo en nada en acompañar a las doncellas en sus risas disimuladas. Mas así le dijo:

—Si buscáis posada, señor caballero, desmontad⁴¹; en la mía se halla de todo en mucha abundancia, excepto en lechos, en los que ando corto.

Tomándolo el caballero no por ventero, sino por secretario de palacio, al momento respondió:

—Mi señor oficial, soy caballero, son mis tesoros las armas, el campo de batalla mi lecho, cualquier cosa me basta⁴².

Oyó el huésped⁴³ que lo llamaba «señor oficial»⁴⁴ y a punto estuvo de reventar en risas, y así le respondió:

—Según eso, no le ofenderá la estrechez y la bajeza; siendo así vuestra merced puede aceptar la invitación, apearse del caballo; y en liberándose de la armadura, podrá descansar y lavarse⁴⁵.

Y diciendo esto fue a tener la brida al caballero, el cual se apeó con mucha dificultad y trabajo, cansado y hambriento, como aquel que en todo el día no se había desayunado. Dijo el caballero:

39 El lenguaje de este parlamento de don Quijote está en un chino muy arcaizante, aunque no contiene el tono burlesco de VO, en cambio sí reproducido en las versiones inglesas.

40 Solo en M se recoge en esta escena que la vestimenta y las armas eran *viejas* (*old*) —que no se menciona en VO en este punto—; la inclusión en LS de una referencia a *lo antiguo* proporcionaría cierta imagen de dignidad del personaje, como *alguien que venera el pasado*.

41 Ni en VO, ni en J, aparece la invitación a *desmontar* (*xia má*), aunque puede deducirse del relato (y que sí aparece en M). Esta inclusión expresa en LS es una fórmula de frecuente uso en la poesía china, en la que algún posadero, o un amigo, invita a un digno letrado caído en desgracia y, las más de las veces, de camino a un retiro o al exilio, para que descance y beba algo, y así sirve de excusa para que el letrado cuente su dolor. *Vid.*, p. ej., el renombrado verso de Wang Wei (699-771): ‘Desmonta, mi señor, te invito a una copa’ (*xia ma yin jun jiu*), del poema *Song bie* o *Despedida*.

42 Los famosos versos «mis arcos son las armas, mi descanso el pelear» se traducen en M como «*arms are the only things I value; and combat is my bed of repose*», de donde LS toma el sentido.

43 En chino, como en esa época en castellano, la palabra «huésped» (*ke*) tenía el doble significado tanto de *invitado* como de *hospedador*.

44 El uso de «castellano» en VO, en el sentido de «alcaide de un castillo», que se explica en J y M con una breve nota, es transformado en LS en este «señor oficial».

45 LS es el único que introduce esta invitación a *lavarse* (*mu*).

—Mi señor oficial, tened muy buen cuidado de mi caballo, pues es dócil y noble, la mejor pieza del mundo.

Miróle el ventero, solo piel y huesos, muy al cabo de morir, pero con todo lo acomodó en la caballeriza. Volvióse a ver al caballero al cual estaban desarmando las dos mozas. Aunque le habían quitado el peto, cuando quisieron hacer lo mismo con la celada, encajada en la frente y que traía atada con unas cintas de cuero, y que era menester cortarlas por no poderse quitar los nudos, no quiso él consentir en ninguna manera y, así, se había de quedar durmiendo con la celada puesta. Al desarmarle, como él se imaginaba que aquellas mozas que lo atendían eran algunas principales señoras, sintió gran contento y alborozo, diciéndose que aquella sería una de las alegrías que a los caballeros se debían. En esto se dio en entonar unos versos⁴⁶ por encender su ánimo, y en contemplando a las mozas que tomaba por damas de palacio, les dijo:

—El nombre de mi rocín es Rocinante, y don Quijote de la Mancha el mío. No estaba puesto en razón descubrirme hasta que las hazañas hechas en el campo de batalla a vuestros oídos llegaran. Y aún sabiéndolo antes de toda sazón, un tiempo vendrá en que las vuestras señorías me manden y yo parta, lanza en mano, obediente, de levante a poniente.

Las mozas, que no estaban hechas a entender, no respondían palabra; solo le preguntaron si tenía hambre y quería comer alguna cosa.

—Cualquiera yantaría yo —respondió el caballero.

Se apresuraron las mozas a cumplir sus deseos. Acertó a ser viernes aquel día, y no había en toda la venta sino un pescado que llaman abadejo⁴⁷. Dijo don Quijote:

—Que me sirvan de ello será suficiente, más sin disminuirlo, pues ese pescado sabe como vaca⁴⁸. Y mejor que lo traigan muy aprisa, pues larga ha sido la jornada gobernando al caballo y cargado de armadura, sin yantar entero el día, y así vengo en extremo cansado.

Pusieronle las dos muchachas la mesa a la puerta de la venta, por el fresco de la tarde, y le trajo el posadero el pescado, mal encurtido y podrido, y un pan negro como sus armas, y duro que apenas si se podían comer. Cuando lo hacía, como tenía aún puesta la celada ajustada a la frente, y le impedía comer,

46 J, M y D explican de algún modo que los versos que entona don Quijote —«Nunca fuera caballero de damas tan bien servido...»— imitan una *vieja balada* (*old ballad*); la segunda, incluso, elabora un poemilla en inglés. LS elimina el poema haciendo alusión a él con la frase de ‘entonar unos versos’.

47 LS traslitera el nombre del pescado, *abasu* (abadejo), en vez de traducirlo.

48 En este caso, LS no reproduce la retórica y el juego de palabras de VO sobre *los pescados y los dineros*.

una de aquellas señoras tuvo que sujetarle la boca y ponerle la comida dentro. Mas al darle de beber, no fue posible, ni lo fuera si el ventero no tomara una caña, y, a su través, le iba echando el vino en la boca, pues como la celada le cubría el rostro todo, y las cintas estaban anudadas, beber y comer resultaba muy inconveniente. Estando en esto, llegó acaso a la venta un porquero, y así como llegó, sonó su silbato de caña, mientras iba entrando con un caminar tranquilo en aquella venta⁴⁹. Pensó entonces el caballero que era del todo como contaban los libros, que le servían con música, que las rameras eran damas, el ventero el señor del palacio, que el vino era deleitoso y el pescado un manjar. Con mucha alegría y mayor contento, estaba el caballero muy gozoso. Mas lo que le fatigaba era el no verse armado caballero, por parecerle que no se podría poner legítimamente en aventura alguna sin ello.

49 La imagen de LS altera la de la VO: en primer lugar, en LS se habla de un «porquero», frente al «castrador de puercos» de VO; para el instrumento, que se mantiene aquí como «silbato de cañas», en chino utiliza *bili*, algo parecido a un flautín, hecho de caña o bambú, con una boquilla similar a la de un silbato; si bien materialmente parece un objeto similar, conviene señalar que la música del *bili* es apreciada por su dulzura y sonidos melancólicos, algo que probablemente no se adecuaría al *silbato* del castrador de puercos. Además, en VO se dice que lo sonó «cuatro o cinco veces», parece que con la idea de agrupar a la piara, algo que elimina LS que, al contrario, añade ‘un caminar tranquilo’ (*xuxing*), transmitiendo una atmósfera muy bucólica, bastante opuesta a la original.